

EL MOTÍN



Año XL

Madrid, Sábado 6 de Marzo de 1920

Número 9.

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

PARA LOS OBREROS

Mientras continúe este régimen de propiedad de la tierra, los obreros no ganarán más que lo necesario para vivir y reproducirse.

Henry George

El socialismo triunfa. Conseguida la jornada de ocho horas la satisfacción invadió los ánimos de todos los trabajadores. El triunfo moral estaba conseguido. Faltaba la mejora material, el cocido, y obtuvieron un aumento de salario importante.

¿Qué ha pasado después?

Lo que pasa siempre. QUE EL DUEÑO DE LA TIERRA SE LLEVA TODOS LOS BENEFICIOS.

El vivir del obrero no ha variado. Encarecidas las subsistencias, encarecidas las viviendas, encarecido el vestir y aumentados hasta lo inconcebible los medios de gastar, cines, tups, etc., consentidos los lupanares y garitos; los buenos, gastan con la familia lo que debían ahorrar, los malos, se envician y envilecen.

Siguen la tuberculosis y el presidio ejerciendo sus funciones y la masa obrera gritando ¡¡Viva la emancipación proletaria!!

Siento «echar agua el vino», pero ya que los primates del socialismo nada dicen, hemos de hablar ó escribir los que defendemos la verdadera liberación del pueblo, de los que no disfrutan privilegios, de los que producen y pagan contra los «distinguidos» que cobran.

Vivimos en plena farsa, representamos una verdadera comedia, donde los actores, políticos, monopolizadores, caciques, banqueros, propietarios del suelo y de los elementos naturales, disfrazados de reyes, ministros, jefes de partido, diputados concejales y financieros celebran la orgía de nuestra excelente situación económica, mientras la masa general se deslumbra con el decorado, aplaude los desplantes de éste ó los frases gordas de aquél, creyendo en promesas que no se cumplen ó fiando en

acontecimientos que se anuncian durante años, lustros y quizá siglos. Todos esperamos lo que OTROS van á realizar y como es natural esperamos... esperamos... sentados.

¡Basta de farsas! Fijaros, si queréis, en las siguientes consideraciones.

Una familia gasta sus salarios:

En alimentos vegetales.

Idem idem animales.

En ropa para vestirse.

En casa donde vivir.

En diversiones.

En vicios.

Vamos á demostrar que todos los aumentos de ingresos de la familia van INTEGRALMENTE al bolsillo del propietario de la tierra.

ALIMENTOS VEGETALES

El consumidor se encuentra entre dos fuerzas que tratan de repartirse sus salarios.

Los enriquecidos con la guerra se transforman en acaparadores ya con «trust» como la Azucarera, los arroceros, los carboneros, etc., ya sin «trust» como los harineros, patateros, etc.; almacenan toda la producción en el mes ó dos meses de recolección, para ir vendiendo en los otros meses con gran beneficio.

Los dueños de la tierra, que ven los buenos precios que alcanzan los vegetales, quieren participar en el festín y suben la renta de la tierra tanto cuanto los renteros aceptan, y éstos, por la competencia, tienen que aceptar la entrega de todo el exceso entre lo que necesitan para vivir y lo que cobran, es decir, que están como antes de la mejora de salarios.

¿Que exagero?

Los que tengan deseo de convencerse por sus propios ojos, vayan á Aranjuez y arrienden una fanega de tierra de regadío. Por la que se pagaba el año 1914 26 duros, se pagan este año 54 y hasta 60. Tierras de secano que pagaban á fanega de trigo por fanega de tierra, pagan dos y hasta dos y media, teniendo en cuenta la forma usuraria del contrato.

Ya pensaréis que en los alimentos acaparados y de los acaparadores no sacan nada los terratenientes. Pues estáis equivocados. Todas las mercancías se almacenan SOBRE LA TIERRA, y en cuanto el propietario sabe que el acaparador marcha bien, le sube la renta. Sabemos de un señor que tenía almacenadas clandestinamente 20.000 fanegas de trigo y el propietario le pidió por el arriendo del local, con amenaza de denunciarle, una peseta por fanega y mes.

Cuando el acaparador es dueño de su almacén ó cuando el labrador es dueño de la tierra, el argumento es el mismo si cobra por el producto la misma cantidad; lo que ocurre es que el mismo individuo cobra como usador y como propietario, pero siempre en concepto de propietario es como «arrampla con lo que queda», porque

si arrendase á otro el uso, seguiría cobrando la renta.

JUAN PÉREZ

(Continuará.)

En buen camino

«Gracias, Dios mío; gracias mil te doy por haberme hecho disfrutar en los últimos años de mi vida la satisfacción de ver que mis constantes afanes en pro de la moralización del clero no han sido completamente perdidos.

El Primado de las Españas, Sr. Guisasola, aconsejándonos seguir la ley del sacrificio en favor de los que han hambre y sed de justicia á los veinte siglos de la venida de Jesús al mundo; y el arzobispo de Sevilla, Sr. Almaraz, y el recientemente preconizado para Valladolid, Sr. Gandásegui, visitando al ministro de Gracia y Justicia, y entregándole una exposición en la que dicen en nombre suyo y en el de los prelados españoles que deseando coadyuvar de todas veras á la concesión de todo aumento que favorezca las condiciones económicas del clero, tienen el honor y el gusto de anticipar la seguridad de que el aumento que se conceda pasará íntegro á los ecónomos, en las mismas condiciones que á los párrocos;

y las clases conservadoras, católicas hasta la pared de enfrente, hablando á todas las horas, venga á pelo ó no venga, de democracia cristiana y de dar participación al pueblo en los beneficios del capital que ellos reunieron explotando á los trabajadores...

testimonios elocuentes son todos estos de que los ministros del Señor han entrado por fin en el buen camino gracias á las cariñosas fraternas que les he soltado con el mayor desinterés y la más loable abnegación. ¿Qué me importa haberme agenciado de este modo la condenación eterna, si ellos han reconocido noblemente el error en que vivían y están dispuestos á dedicarse en adelante á velar no sólo por las almas de los redimidos por Cristo, sino por sus cuerpos también?

Y la prueba de que han reconocido su error, está en que los dos arzobispos citados han ofrecido al ministro de Gracia y Justicia entregar en adelante á los ecónomos que desempeñen interinamente las vacantes de párrocos el sueldo íntegro que el Estado les conceda, sueldo que antes se embolsaban

los prelados con una tranquilidad de conciencia digna de mejor causa.

Seguiré hablando de este inesperado cambio en la manera de pensar, sentir y obrar de los príncipes de la Iglesia, sin escatimarles las alabanzas que merecen por haberse colado de patitas en el Evangelio cuando más apartados de él parecían. Y suponiendo que por llevar tanto tiempo en desuso sus consejos y preceptos pueden algunos haberlos olvidado, me tomo la libertad de recordarles los siguientes, seguro de que los seguirán y cumplirán ahora que les ha dado la ventolera por convertirse en protectores de los pobres de que durante tantos siglos estuvieron olvidados:

«No poseáis oro, ni plata, ni moneda alguna en vuestros cintos. No tengáis zurrón para el camino, ni dos trajes, ni zapatos, ni báculo.»

(San Mateo, X, 9.)

«No llevéis nada con vosotros, ni báculo, ni zurrón, ni pan, ni dinero. No tengáis dos vestidos.»

(San Lucas, X, 3.)

«Los que quieren hacerse ricos caen en los lazos del demonio.»

(San Juan, 1.^a epístola a Timoteo.)

«El obispo debe tener una vivienda de poco precio (*vilem suppellectilem*); que su mesa y alimentación sean pobres y no pretenda sostener la dignidad del sacerdocio sino por medio de la fe y las buenas obras.»

(Concilio de Cartago, 398. cánón 15.)

«No os inquietéis diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos y de qué nos vestiremos?»

(San Mateo, VI, 31.)

«Nuestra gloria y nuestra fuerza consisten en ser pobres.»

(Minutius Felix.)

«La deshonra del sacerdote es ocuparse de riquezas.»

(San Jerónimo.)

«¿Sabes en qué se distinguen los sacerdotes de Dios y los de Faraón? En que Faraón concede tierras a sus sacerdotes y el Señor no ha dado a la Iglesia más que a sí mismo.»

(Orígenes.)

«Que quien tenga vocación al servicio religioso, tenga bien entendido que debe renunciar su patrimonio.»

(Leyes de Teodosio, II, Cod. Th., XII.)

«¿Cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio gratuitamente.»

(San Pablo, I, Corintio, IX, 18.)

«Predicando el Evangelio, trabajamos día y noche para no ser gravosos a nadie.»

(San Pablo a los Tessal., II, 19.)

«Yo no he codiciado ni oro ni traje de ninguno. Mis manos no han sustentado a mí y a los míos de lo necesario. Trabajando es como hace falta ayudar a los débiles, y acordarse de estas palabras de Cristo: «Es más hermoso dar que recibir.»

(Actas de los apóstoles, XX, 33 etc.)

«El sacerdote, por muy docto que sea en la divina palabra, debe ganar la vida ocupándose en un oficio.

Que se procure el sustento directamente por este medio ó por la agricultura, sin perjuicio de su deber.»

(Concilio de Cartago, cánones 51 y 52.)

«El ecónomo de una iglesia que no tiene lo suficiente para vivir, debe buscar una profesión que le ayude a subsistir, según ha dicho San Pablo.»

(Segundo Concilio general de Nicea, 787.)

«El apóstol permite que se viva del altar; pero no permite enriquecerse a costa de él. Por esta razón no nos es lícito guardar dinero en nuestro bolsillo, tener más de un traje, ni pensar en el mañana.»

(San Jerónimo.)

«Es lícito a los sacerdotes coleccionar para sus necesidades; pero deben depositar sobre el altar para los pobres lo que hayan recibido y exceda de sus necesidades.»

(Concilio de San Patricio, 451.)

«San Epifanio consigna que muchos obispos y sacerdotes de su tiempo, no sólo cubrían sus necesidades con su trabajo, sino que también ganaban para dar limosnas.»

«El obispo no se encargará jamás de la ejecución de testamentos.»

(Concilio de Cartago, 398, cánón 18.)

«Que los que quieran desheredar a sus hijos, busquen alguien que quiera recibir sus dones. No me hallarán a mí, y Dios quiera que no encuentren a nadie.»

(San Agustín.)

«El obispo no pleiteará por intereses materiales, aun cuando fuese provocado a ello.»

(Concilio de Cartago, cánón 19.)

«A quien os arrebatate vuestra hacienda, no se la pidáis dos veces.»

(San Lucas, VI, 3.)

«Si alguno quisiera disputar contigo en juicio para quitarte la túnica, abandónale la túnica y el manto.»

(San Mateo, V, 40.)

En números sucesivos iré recordando a los obispos otros consejos y preceptos del Evangelio que, de seguirlos, harán que todas las ovejas apartadas del rebaño vuelvan a él, menos ésta desventurada, que está ya perdida sin remedio y condenada a co-chifrito eterno por haberse ofrecido en sacrificio voluntario para traer al clero al camino de la perfección.

JOSE NAKENS

Fortaleza cristiana

El Noroeste de Gijón habla de un tal Aurelio Montes Noval, de oficio cura, que agredió en una carretera cerca del pueblo de Laviana a un anciano de sesenta años al regresar de su trabajo, derribándole en tierra y repitiendo los golpes al ver que intentaba levantarse, al par que le decía: «Y da gracias que no te enfie.»

Y después de esta hazaña se dio a la fuga en unión de otro trasquilado por el vértice que le guardaba la espalda.

Me dan escalofríos al pensar en las heroicidades parecidas que cometerán en adelante algunos ministros del Dios de Paz. Si ahora que dicen que no comen y que viven en la mayor miseria tienen tal empuje y tales bríos ¿qué

no ocurrirá ¡cielos divinos! cuando se alimenten mejor gracias al aumento de sueldo que se les ha concedido?

Las tiemblas me piernan cuando pienso en ello.

Para formarse una idea de cómo estamos, basta decir que se repite ahora con mucha frecuencia aquella célebre frase de Romero Robledo:

«Lo mejor de España son los políticos.»

Pues si los políticos son lo mejor, aquí de aquella otra frase célebre de O'Donnell: «España es un presidio suelto.»

Cine clerical

IA BUENA HORA!

—¿Se ha enterado usted del rasgo del Nuncio?

—¡Ah! Pero ¿todavía tenemos Nuncio?

—Esta sí que es buena. Y buenos miles de duros que nos cuesta al año, porque en nuestra nación los gastos de la Nunciatura no los paga el Papa, sino la nación.

—Bueno, pero en sustancia, ¿qué ha hecho ese señor?

—Pues ese señor ha dicho que dediquen para la enseñanza el dinero que se había recaudado para regalarle las insignias de la Orden de Carlos III con que le ha obsequiado el Gobierno.

—Menos mal: más vale tarde que nunca.

—Hija mía, la Iglesia siempre ha sido amante de la enseñanza: como que se llama así misma *maestra del mundo*.

—Sí, pero ha sido de la enseñanza que a ella le convenia; de la que mantenía en pie sus prerrogativas y privilegios, de la que aseguraba su dominio sobre las cosas y sobre los hombres.

—No, señora, enseñaba el buen camino y la salvación de los hombres. Si sus doctrinas se hubieran observado no habría hoy esas luchas que perturban al mundo entero.

—Sí, si se hubieran observado las doctrinas de Cristo, que no es lo mismo.

—Quien dice de la Iglesia, dice de Cristo.

—¡Ca! No es lo mismo ni mucho menos. Cristo predicó la fraternidad y la caridad universales, la humanidad y el amor al prójimo, y la Iglesia se ha inclinado siempre del lado del rico, para el que han sido todos sus mimos y complacencias. Para el pobre no ha tenido más consuelos y ayuda que señalarle el cielo y recomendarle la paciencia y resignación. Las riquezas eran un mal, y para evitarlo ella las acaparaba todas.

—¿Válgame Dios! Pero, ¿qué herejías está usted diciendo?

—No son herejías, son verdades como puños. ¡A buena hora se acuerda la Iglesia del pobre! Ha recordado

demasiado tarde, señá Julia, pero muy tarde.

FRAY GERUNDIO

Idea salvadora

Me han dicho que en un pueblo, no recuerdo su nombre, han sido elegidos unos concejales que piensan, cuando tomen posesión de su cargo, hacer que los médicos receten á los pobres que visiten no sólo medicinas, sino alimentos.

Me parece inmejorable la idea para resolver en breve espacio de tiempo el problema social, si obligan á pagar á los ricos los alimentos consumidos.

Los únicos que saldrían perdiendo si se impusiera en toda España esta equitativa reforma, serían los boticarios, porque despacharían muy pocas drogas.

La Religión al alcance de todos

Por haber tardado en encontrar papel á propósito para la nueva edición de 1.000 ejemplares, hubo que retrasar la reimpresión de este libro.

Dentro de pocos días se comenzarán á servir los pedidos que se nos han hecho.

A los curas checos les pide el cuerpo matrimonio.

Matrimonio, entiéndase bien; no el usufructo de ama ó concubina.

El Vaticano les ha largado á doscientos de ellos una excomunión, de la que han tenido el buen gusto de reirse declarándose de paso independientes, es decir, formando un sindicato bajo la base de procreación autorizada por la ley.

Aplaudo el deseo de moralidad que acucia á esos célibes checos y deseo que sigan su ejemplo todos los de España.

(Supongo que este deseo mío me proporcionará algunas simpatías entre mis amados cleripópótamios.)

Chico obediente

Cuentan de Pepe Calores, que es el cura más barbián que luce su balandrán por estos alrededores, que estuvo próximamente tres horas una mañana venga tocar la campana y voceando atrocemente.

Un muchacho que le oyó llamar tan apresurado, se le acercó, y asustado dicen que le preguntó:

—Don José, ¿qué se precisa?

Aquí estoy, si servir puedo...

—¿Quieres venir, y en un credo me ayudas á decir misa?

El chico, que no era un bolo, le replicó con frescura:

—¡Pero, hombre! ¿Siendo usted cura, no sabe decir la sola?

Pero, en fin, no soy grosero; puesto que á punto llegué con gusto le ayudaré, si me enseña usted primero.

—Es muy fácil; de este modo: híncale junto al altar y á cuanto me oigas hablar tú dices *amen* á todo.

—¡Nada más? Pues entendido. Pepito se retiró, y el chico se arrojó á cumplir lo prometido.

Se vistió el *páter* con calma, y al salir da un tropezón pegándose un coscorrón que casi se rompe el alma.

Quedó tendido en el suelo...

El muchacho... quietecito, hasta que al fin de un ratito aquél dijo con anhelo:

—¡Me he destrozado la sién!

Y en vez de irle á levantar el chico, al oírle hablar, le dijo tranquilo:—*Amén*.

JOSÉ S. R. CELMAS

SALIÓ POR PIES

El párroco de Sisante (Cuenca) se *currela* un periodiquito en el que publicó un suelto injurioso para el elemento joven de la población.

Los chicos, al enterarse, improvisaron una formidable manifestación de protesta y trataron de entrar violentamente en la santa morada del ministro del Altísimo, ignoro con qué piadoso propósito; pero él, faltando á todas las leyes de la cortesía, apeló á la estratagemas de la fuga.

Celebro por su ama (si la tiene) el que su amado señor escapara á tiempo, evitándole tal vez así el lucir las tocas de la viudez virginal.

Abuso de cuerda y abuso de barro

Yo no sé lo que pasará en Villamelones de Arriba con el vecindario y sus concejales, pero seguramente cumplen sus deberes y hacen respetar sus derechos mejor que en esa aldea insignificantemente que se llama Madrid.

Hay un señor que quiere lavar la puerta de su casa?

Pues pone una cuerda y obliga á los transeuntes á salir de la acera y pisar el barro.

¿Que tienen que pintar ó revocar? Pues ya está la cuerda y al peatón que le parta un rayo.

No crean ustedes que esto ocurre en los barrios extremos. Pasen por la calle de Alcalá y verán la entrada de carros al solar donde estuvo la Gran Peña convertido en un lodazal que no hay medio de salvar sin llenarse de barro.

Las señoras han resuelto el problema acortando las faldas y alargando los tacones, pero ¿y los que no sabemos andar en zancos y no podemos acortarnos nada más que la ración?

Los automóviles completan la obra. La cuerda y el barro manchan por abajo; los automóviles por arriba, y de

nada sirve los chorros de bajadas atrancadas y de canalones rotos que tratan de lavarnos con ducha gratuita.

¿Que, no hay remedios? Sí y muy sencillos.

Si el Sr. Saornil, inspector de carruajes y único concejal que se ocupa del pueblo y que va verdaderamente á administrar nos atiende, fácilmente se corregirían estos abusos.

1.º Obligando á los automóviles á llevar pantallas salva-barras colocadas exteriormente á las ruedas, de tal modo que al saltar el barro tropiece en ellas.

Esto ni es nuevo ni es raro. Hace muchos años se usa en París, Londres, etc., donde el manchado de barro puede reclamar el pago del traje, que siempre se concede, además de una multa al dueño del «auto» que manchó.

2.º Con una disposición que impida interceptar las aceras con ningún pretexto. Los que tienen que pintar portadas se las llevan á un taller, y las traen terminadas, y los que tienen que revocar ponen un tejadillo que ampare al transeunte, sin dificultarle el paso.

¿Se hará algo? El Sr. Saornil, sí, el Ayuntamiento seguramente no.

JUAN PÉREZ

Sección de milagros

«Era cura de una parroquia un clérigo muy rico de bienes temporales y pobre de los espirituales. Tenía entre sus feligreses un caballero rico y una pobre viuda; cayeron ambos en un mismo tiempo enfermos, y el peligro de muerte era igual en los dos. Avisaron al cura de la enfermedad y peligro del rico y luego al punto, dejándolo todo, fué á verlo, no tanto por la salvación de aquella alma, cuanto por ver si le podía sacar algo; hallóle en un rico palacio, adornadas las paredes de costosos tapices y el suelo de vistosas alfombras, y á él recostado en cama dorada, sobre colchones de pluma, sin que tantas sedas ablandasen el rigor de la enfermedad, que lo llevaba por la posta. Estaba asistido de mucha familia de criados y de lisonjeros, y todos más atentos á su interés que á la salud del enfermo. Llorábanle los hijos y la mujer: pidió el cura que le desajasen solo con el enfermo, confesóle de prisa y mal preparado, y su mayor cuidado era si podía sacarle algún legado. Acabada la confesión, le empezó á lisonjear con engañosas esperanzas de su salud.

Estando en esto, le vinieron á llamar con grande prisa para lo pobre viuda que se estaba muriendo; pero como estaba con deseo de hacer algún buen lance en aquel rico, hiciérase sordo; pero su teniente, que era temeroso de nuestro Señor, le dijo con grande sentimiento: «Señor, adviértalo v. md. el grande peligro de esta enferma y que se nos imputará á grave culpa si muere sin sacramentos, y nos pedirá Dios estrecha cuenta, que aunque pobre, es oveja que el sumo pastor Cristo nos ha encomendado.» A esto respondió con mucho enojo el cura: «Por cierto que nos da prudente consejo nuestro teniente: ¿qué juicio cabe el que de yo á tan principal caballero, por acudir á una vi-

mujercilla? Entonces el devoto teniente, templando el enojo del cura, le pidió licencia, y con ella se fué á la Iglesia, y con la mayor decencia que pudo llevó el Viático á la pobre viuda; hallóla en una pobre choza, sin reparo ni abrigo, por cama un jergoncillo; pero cuanto más pobre de bienes de la tierra, tanto más rica de los del Cielo. Abrióle Dios los ojos, y vió admirado que la señora del mundo, acompañada de celestes cortesanos, asistía á la enferma, y con una tohalla la limpiaba el sudor del rostro, la consolaba y confortaba en aquella hora: entró en la pobre casa, y luego la Santísima Virgen se arrodilló con todos los que la acompañaban y adoró á su Santísimo Hijo; púsole con decencia en un altar portátil; levantóse la Virgen y ella misma tomó un asiento que allí estaba, y se le dió al sacerdote, diciéndole «que se sentase y confesase á la enferma»; confesóla, dióla el Viático, díjola la recomendación del alma, y la pobrecita viuda dió su dichosa alma en manos de la Virgen. Con esto se volvió el devoto sacerdote á su Iglesia, y depositado el divino sacramento, se fué á la casa del rico y vió que le tenían cerrados unos fierosismos gatos, que por los ojos arrojaban fuego; veía los también el desdichado enfermo y daba voces pidiendo que echasen de allí aquellos gatos, y que le favoreciesen. Finalmente vió que un disforme negro le entró por la boca un garfio de hierro, con el cual le sacó aquella alma miserable, y luego que salió del cuerpo, la acometieron aquellos horribles espíritus y cebando su crueldad en ella, la llevaron á los tormentos eternos. Con esta espantosa vista, atemorizado el sacerdote, perdió de puro temor los sentidos, y quedó arrebatado en espíritu; y apareciéndosele la gloriosísima Virgen le dij: «No temas, porque no te podrá hacer daño la diabólica malicia», y con palabras muy dulces prosiguió diciéndole: «Hijo mío, yo te doy las gracias de haber asistido con tanta puntualidad á la pobrecita, y siento mucho lo que el cura ha hecho en asistir al rico y dejarla á ella por el interés, y ya verá el pago que se merece.» Dicho esto desapareció todo, y permitió Dios que ni el rico le dejase nada al cura por la gran confusión en que se vió en aquella hora, ni que tuviese quien en su muerte le asistiera.» (Esto sucedió el día 12 de Agosto del año 1492. Lugar de Villamediana de Valdesalcedill, obispado de Palencia.)

Lo que más me maravilla en este milagro, no es que la Santísima Virgen hiciese oficios de enfermera con aquella pobre, sino que hubiese en aquellos tiempos un cura piadoso que corriese á darle á la enferma los últimos sacramentos sin esperanzas de cobrar nada.

Respecto al otro, al párroco, nada digo, pues estuvo perfectamente en su papel al cuidarse sólo del enfermo rico y procurar sacarle unas pesetillas: la mayoría de los que hoy ejercen el sagrado ministerio se le parece en esto.

Lo que me choca un poco, es el horrible episodio de los gatos y el negro, pues en verdad jamás había oído que las almas se sacasen de los cuerpos con garfios ni que los gatos pudieran cebarse en las almas, que son inmatériales, según me parece haber oído decir alguna vez.

Verdad es que como no eran gatos, sino diablos... ¡misterios por do quier!

Calor de los corazones

Allá donde termina la dilatada llanura sembrada de blancos caseríos que contemplo desde mi ventana, hay un verde y profundo valle. Por el fondo de aquel valle baja un río hacia la llanura y por la margen de aquel río sube un camino hacia mi aldea.

Junto á mi casa hay otra, abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, á cuya ventana se asoma con frecuencia un hermoso niño que, mientras yo dirijo la vista hacia las llanuras del Ocaso, dirige la suya hacia las montañas del Oriente.

Hace dos días que no he visto aquel niño asomado á la ventana; pero, en cambio, veo que se asoma su madre, contenta y hermosa, y le pregunto:

—¿Dónde está el niño, que no se asoma á la ventana hace dos días?

—Se nos ha escapado á la aldea—me contesta.

Y la vecina se retira de su ventana, y yo sigo asomado á la mía, mirando á la llanura y pensando en el niño con los ojos poco menos que arrasados en lágrimas, porque la fuga de aquel niño es para enternecer corazones más duros que el que Dios me ha dado.

Tras de las montañas hacia donde el niño suele dirigir la vista desde su ventana, hay una pobre aldea escondida, como la mía, entre castaños y nogales.

Apenas nació el niño, su madre, temerosa de ajar su propia hermosura si alimentaba á sus pechos al concebido en sus entrañas, se le entregó á una pobre aldeana para que lo alimentara por un mezqui no salario.

Y el niño, que había nacido en una casa abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, fué á vivir á una pobre casa de aldea donde penetraban por todas partes el viento y la lluvia.

La pobre aldeana, así que tocaron sus senos los labios de aquel angel, le dió el dulce nombre de hijo, y sonrió de santa alegría cuando vió que el niño crecía y tomaba el color de la rosa al calor de su seno; y se estremeció de gozo y de amor cuando oyó que el niño arrojado del regazo materno le daba el dulce nombre de madre.

El niño fué creciendo, hermoso y feliz á la sombra de los castaños y nogales de la aldea, donde había un hombre y una mujer que le llamaban hijo, y unos niños que le llamaban hermano, y unos corazones que se entristecían cuando él estaba triste y se alegraban cuando él estaba alegre.

Y la pobre aldeana, aunque con grandes penas adquiría el pan para su familia, no se atrevía ya á venir á la villa á recibir un puñado de duros de la rica y hermosa señora que vive junto á mi casa porque temía volver llorando á la aldea con la noticia de que le iban á quitar á su hijo.

Y cuando en las melancólicas tardes de otoño ella y su hijo adoptivo trepaban á la montaña á recoger el fruto de los castaños, y allá abajo, allá abajo, en el fondo del valle, veía las torres de la opulenta

villa, el hijo y la madre se miraban llorando y se abrazaban.

Y al fin, á la pobre aldea le quitaron el hijo, por más que ella y su marido y sus hijos lloraron y pidieron de rodillas á la rica señora que vive junto á mi casa que tuviese misericordia de ellos y no llenase de desconsuelo su hogar.

En una pobre aldea, escondida como la mía entre castaños y nogales, hay un hogar donde una mujer y un hombre y unos niños hablan á todas horas, con lágrimas en los ojos, de un niño ausente; y se asoman á la ventana á ver si lo ven venir, y cuando lo ven llegar por la arboleda, lanzan un grito de alegría, corren á su encuentro y le besan y le abrazan; y la pobre mujer llora y le llama hijo de su alma, y le enluga con el delantal el sudor de la frente, y mira si trae los pies mojados, y le abotona la chaquetilla para que no se quede frío, y echa leña en el hogar para que se caliente, y le hace merendar suponiendo que llegará muerto de hambre.

Y cuando le pregunta al niño por qué le gusta más que la casa de la villa la casa de la aldea, contesta:

—Porque en la villa tengo mucho frío. ¡Ay calorito de los corazones, cuánto más vales que el de las alfombras y las estufas!

ANTONIO DE TRUEBA

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Antonio Ciudad Gallego, Madrigalejo, 25 pesetas; Eusebio Madrid, Villanueva Minas, 4; Raimundo Lozano, Arahal, 1'50; Juan B. Sánchez, Tovar (Venezuela), 5; José Bonet, Balaguer, 19; Pedro Hurado, Tobarra, 4; Francisco Hiraldo, S. villa, 19; Sebastián Terton, Zarza la Mayor, 1; Ramón León, Llas, 8; José Avelán, Madrid, 100.

Correspondencia Administrativa

La Solana.—A. F. Mayoralas. Renova da su suscripción á fin Diciembre 1918.

Ciudad Rodrigo.—A. Montero. Idem ídem á fin Febrero 1921.

Huelva.—A. Corrales. Id. id. á fin Febrero 1921.

Nonaspe.—Centro Republicano-Radical. Id. id. á fin Diciembre 1920.

Idem.—B. Bernús. Id. id. á fin Noviembre 1920.

Tárrega.—A. Pomés. Id. fin Diciembre 1920.

Reguena.—L. Roda. Id. fin Enero 1921. Gracias.

Villanueva Minas.—E. Madrid. Idem fin Marzo 1921.

Sevilla.—M. Carande. Id. fin Diciembre 1920.

Pina.—R. Navarro. Id. fin Agosto 1921. Valdecaballeros.—E. de la Torre. Idem fin Febrero 1920.

Balaguer.—J. Bonet. Id. fin Mayo 1921. Madrigueras.—M. Honrubia. Idem fin Septiembre 1920.

Port Bou.—F. Vicente. Recibido Giro de 47 pesetas. Gracias.

Nonaspe.—G. Mompel. Id. de 23'50 y queda abonada su suscripción hasta fin Junio 1920.

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.